

Villar Angulo, Luis Miguel (1999). *Construcción y análisis de procesos de enseñanza. Teoría e investigación*. Oikos-tau. Colección en educación.

El profesor Villar Angulo, desde la teoría y la investigación, en este libro titulado: “*Construcción y Análisis de Procesos de Enseñanza. Teoría e investigación*”, nos expone con claridad y transparencia “*la construcción y análisis de procesos de enseñanza es una transgresión en la práctica de los misterios de los formalismos*”. La construcción de procesos debe conducir al tratamiento de las debilidades detectadas. Un análisis de la calidad debe servir para implantar terapias que venzan las resistencias de los organismos. El análisis de los procesos ayudará a conocer cuáles son los mecanismos moleculares implicados en esas resistencias.

Nos encontramos ante una obra que, de entrada, calificaría de densa, ambiciosa y ejemplificadora. Este libro presenta en su conjunto un estudio pormenorizado de teorías e investigaciones realizadas y dirigidas por el profesor Villar Angulo que magistralmente nos ofrece en la *Construcción y Análisis de procesos de enseñanza*.

Desde que la calidad se convirtió en una necesidad de primer orden sobre los problemas de las empresas, hasta llegar a identificarse plenamente con la idea que preside el funcionamiento de las instituciones educativas, los especialistas en organización escolar han tratado de articular un discurso en el que se establezca la unidad y el sistema de calidad aplicados a la educación. Esta unidad es harto problemática, no sólo por la diversidad de los distintos modelos de calidad, sino por la complejidad de la naturaleza y diversidad de formas de enseñanza. Para Villar Angulo (1999), por lo general, no se tiene un dominio del saber sobre la calidad que unifique todas las aportaciones de todos los especialistas y además se desconoce la evolución de las prácticas de calidad aplicadas a fenómenos educativos. Y sin embargo, cada vez más, las distintas prácticas de aseguramiento de la calidad interfieren en los ámbitos de las instituciones educativas de cualquier nivel, de modo que hoy ya no es posible hablar de mejora sin que aparezcan palabras como liderazgo, formación, incentivos, tecnologías, comunicación, participación, gestión indicadores, satisfacción, resultados, innovación, planificación, estrategias, que generan una apariencia a la vez arcaizante y moderna como si fueran cosas de un pasado revivido. Para Villar Angulo, los términos técnicos usados en calidad, con frecuencia, confunden o se malinterpretan en educación, al tomarlos literalmente de otros usos y prácticas. El lenguaje de la calidad educativa es cada vez más deudor del empresarial. En un modelo de calidad educativa hay que evocar los procesos de enseñanza, con mil caras y formas según la misión de la institución. Un modelo de calidad educativa debe prestar atención a la gestión de los recursos humanos, pues una enseñanza además de bien organizada debe estar bien compuesta de personal bien cualificado y, en muchos casos, el absoluto cumplimiento de determinados principios estructurales de la enseñanza lleva a aprendizajes que no distinguen la apariencia de la realidad del cambio. Según Villar Angulo: “*No hay dos formas de abordar la calidad en la enseñanza que se parezcan pese a la firmeza del procedimiento empleado en su construcción, y en no pocos casos de titulaciones, centros escolares o proyectos curriculares la sólida estructura se construye a partir de elementos formales integrantes de un modelo consensuado fuera del sitio de aplicación, ya sean cánones, protocolos, simples*

*variaciones de formularios, que dejan de lado el esquema original para pasar a constituir en el seno de la "Comisión de Calidad" una sólida arquitectura del modelo".*

En los dieciséis capítulos de este libro: *"Construcción y Análisis de Procesos de Enseñanza. Teoría e investigación"* se constata la unidad, el tronco común del que procede, aunque reconoce su carácter didáctico en la raíz. Sitúa el tronco común en tres pilares básicos: currículum, formación y universidad. Desde ahí su pensamiento se diversifica metodológicamente en teoría e investigación.

En los dos primeros capítulos *Estructuras cristalinas de la práctica curricular* y en *Bases moleculares de procesos curriculares y formativos* recorre a través de diez ideas mínimas conceptos que están en boca de los educadores y formadores porque se soportan en el currículum o en el desarrollo profesional docente. La calidad de estas ideas seleccionadas se ve como símbolos que narran la mejora de la institución educativa, de la enseñanza, de la biografía profesional del docente sobre las cuales acuñan su sentido. Estos capítulos se asocian a una didáctica que valora la disección y la reconstrucción sobre sus piezas: metáfora, conocimiento, evaluación, comprensión, poderío, mentorización... son la tensión que hace monumentales ideas de pequeño formato.

El capítulo tres que estudia las *Funciones acrisoladas de un profesor* y el cuatro referente a *Sedimentos educativos necesarios para un formador ocupacional* son dos creaciones sobre la racionalidad poética del rol docente. Son dos textos ambiciosos. La parte de creación de esos roles mira al futuro, no se funden todos los roles simultáneamente en la naturaleza, sino que aspiran a mejorar el trabajo de clase y de enseñanza dotándolos de dignidad real; son un homenaje a la intrepidez profesional.

En el capítulo de análisis de la *Evaluación como relación del profesor con su entorno (SIE)*, atiende las fases de producción y los aspectos humanos y mecánicos que intervienen en el proceso de creación de un sistema integrado de evaluación: en él trasvasa al máximo no sólo el contenido semántico de evaluación del desarrollo, los registros educativos en carpetas, el ritmo autoformativo del docente, sino también los múltiples indicadores de la textura de un programa de formación permanente de profesorado.

En el capítulo seis, *Medición de asignaturas que fluyen o materiales que se consumen*, no hay un aspecto que se haya escapado a la disección del profesor Villar Angulo: ni la dinámica de un curso universitario, ni los vínculos que enlazan la teoría, completada con una serie de epígrafes sobre temas curriculares fundamentales con la observación de la práctica reflexiva de los estudiantes en el sistema educativo, ni los instrumentos de medición que resumen los géneros doctrinales –demográficos, psicológicos, sociológicos, didácticos–, que identifican las tipologías de estudiantes, y que tras una exhaustiva colación de testimonios numéricos, ofrece una comparación entre ellos para conocer sus diferencias.

Son los capítulos siete *Iluminación del mito de calidad formativa, entre dudas y esperanzas* y ocho *Mirada panteísta y barroca del practicum formativo*, con sus notas a pie de página, donde nos ofrece un panorama de los sistemas de calidad aplicados a la titulación de Maestro. La aplicación de la carpeta al *practicum* es crear una narración con puntos de fuga, dónde cada estudiante establece la crónica de su propio desarrollo. La formación se fundamenta en la vida social promovida en la titulación de Maestro, donde el estudiante no está motivado por la calificación, sino por la satisfacción y el bienestar espiritual.

En *Unicidad y tensión dialéctica de la formación en centros* que expone en el capítulo nueve, propone afrontar los factores que pueden contemplar e interpretar el auto-desarrollo docente. La catarsis de un proyecto formativo brota de la satisfacción del cambio interior que pone en cuarentena los códigos y reglamentos discutibles que proceden de otras instancias externas.

En el *Arco de la formación permanente de las comunidades autónomas* contenido en el capítulo diez muestra el desarrollo profesional en España en el Estado de las Autonomías, revelando en sus páginas la fidelidad de las respuestas de los profesores y sus percepciones de aprendizaje desvelando en ellas su identidad profesional.

En el capítulo once, *Corpus formativo o cómo pensar, planear, ejecutar y medir nuevas tecnologías*, nos adentra en el estudio de la formación permanente instalada en las nuevas tecnologías, en el currículum y en la enseñanza de cualquier materia; recoge dos momentos estructurales: planificación del desarrollo profesional y formación de formadores. No se limita a perfeccionar al profesor, sino algo más, se dedica a crear ambientes. En la *Formación de formadores desde el interior de la razón*, se considera que la actualización tecnológica es prepararlos para que estén arrebatados por lo tecnológico desplegando entusiasmo por la revolución tecnológica.

En el capítulo *Estructuras y enlaces del componente de programación*, asume que la programación es siempre una creación personal. El profesor universitario es un agente, autor y actor de su propia biografía.

El carácter de actor de la innovación como escenario dentro del cual representa su obra nos permite situar al profesor en el capítulo catorce *Innovación destilada en un aula universitaria*, desde donde nos lleva al “metá”, el más allá de los autoanálisis de los profesores, es una forma de confesar los secretos que tienen los profesores como agentes y autores.

El capítulo *Evaluación de la calidad de las instituciones universitarias: nuevas propuestas organizativas* invita a reflexionar acerca de la compleja cuestión de la evaluación institucional y de la aplicación de los indicadores para medir la docencia, investigación y servicios.

Por último el capítulo dieciséis *Narrativa de investigación universitaria o historia intrincada de un formador*, es una aproximación a un cuadro didáctico-organizativo calado de necesidades. La investigación de la enseñanza universitaria es una metáfora de lo provisional y cambiante que retiene la expectación y destapa las dudas de lo desconocido.

Josefina Santibáñez Velilla